

quieran, numerosos accidentes de efectos mortales.

Según el *Boletín de Higiene* que publica semanalmente la Prefectura, la enfermedad dominante en París en estos momentos, es la *febre tifoidea*.

Los fallecimientos ocasionados por esta terrible enfermedad en los tres años últimos ha sido por término medio, de 26 en cada semana. Durante las dos anteriores el número de casos registrados asciende a 101 para la primera y 102 para la segunda.

Las condiciones sanitarias de la ciudad no han mejorado gran cosa. Tanto las viviendas como los artículos alimenticios, necesitan una rigurosa inspección. En los barrios mas poblados se ha observado también un aumento espantoso en los casos de viruela. El término medio por semana es de 7: en la última que ha transcurrido, la cifra es de 70.

Y ya que llego á tratar de la mortandad de París, manifestaré el profundo sentimiento que me causó la muerte de un párvido, hijo de un compatriota y amigo que se vió completamente abandonado de asistencia facultativa en el momento que mas la necesitaba.

Llamaronse varios médicos de los cuales solo asistieron tres que no tuvieron por conveniente tratar la viruela. Se apeló á la autoridad del comisario y tampoco valió gran cosa su influencia porque llegado de oficio, el médico, no se atrevió tampoco á socorrer con sus cuidados el tierno ser que pocos días mas tarde arrebató la muerte, en medio de la mayor aflicción en que sumían los desconsolados padres. El dolor que experimentarán debe ser profundo!! Un enfermo en la capital de dos millones de habitantes, y no encontrar los consuelos o remedios de la ciencia médica!!

**

He leido con mucho gusto la obra que acaba de publicar nuestro compatriota el Sr García Ladevèse. Siento no poder emitir un juicio sobre su conjunto. Trata de varios asuntos, amenos e interesantes unos,

políticos otros, de novedad todos ellos. Es un libro digno de leerse por la ilustración que ofrecen las descripciones tan pintorescas de Alemania y de Suiza; por los artículos moralistas sobre la vida parisina y por los cuadros tan bien pintados de la población proletaria que sufre en las épocas calamitosas y de la clase alta que la socorre presurosa, tendiendo a la mano de la prodigalidad.

De un estilo fácil y elegante, de una impresión clara y correcta el libro «Fuera de la Patria» se recomienda por si solo. Yo que me encuentro en la situación que expresa el título de esta obra y que conozco su contenido, por el terreno de la realidad, muchas de las verdades que encierra en su fondo, me atrevo aconsejar su adquisición á aquellos de mis lectores que gusten ilustrarse por el recreo de la novela.

C. C.

Telegramas.

—Berlin 24.—Las correspondencias de San Petersburgo pintan con colores muy sombríos la situación de Rusia. Lejos de haber disminuido los manejos de los nihilistas, á pesar del fuerte caso de sus inauditos atentados parece que son de tener algunos nuevos. Se supone que en el ejército cuentan con muchos aliados y que hasta dentro de la misma policía hay adeptos de la sociedad secreta.

El Czar ha adoptado toda clase de precauciones.

La cocina imperial es escrupulosamente vigilada, por temor de que no se envenene algún manjar.

En vista de las precauciones que se han tomado, parece que se temen nuevas explosiones.

La policía ha dispuesto que todas las familias tengan agua y víveres lo menos por dos días, á fin de que si ocurre algún suceso grave se pueda prohibir el tránsito por las calles, de toda persona que no esté debidamente autorizada para ello.

Las correspondencias añaden, que lejos de tener fundamento las noticias de

abdicación y de concesiones, el estado de ánimo del Czar es tal, que está resuelto a seguir una conducta del mas severo rigor.

—Paris 24.—Según noticias de Berlín, los artículos publicados ayer por la «Gaceta de la Alemania del Norte» sobre los armamentos de Francia y Austria, carecen de carácter oficioso, teniendo únicamente por objeto producir cierta alarma en el Parlamento alemán, para que este vote el proyecto de ley relativo al aumento del efectivo del ejército.

San Petersburgo 24.—Ayer llegó á esta capital el general Werde portador de una carta autógrafa del emperador de Alemania al Czar de Rusia en la cual se felicitó á este por haberse librado del atentado de que fueron objeto él y su familia.

Fabra.

Dice un periódico de Madrid.

Las dos de esta tarde serían próximamente cuando una señora de unos 40 años de edad, de agradado rostro y vestida con una falda color café, paseaba muy despacio por el viaducto de la calle de Segovia; pero repentinamente subióse á la barandilla, y á no ser por la diligencia con que unos guardias acudieron, se hubiese arrojado á la calle de Segovia.

Fué conducida al juzgado de primera instancia correspondiente, en donde parece, según de público hemos oido, que la desgraciada manifestó quería suicidarse, por disgustos de familia.

Copiamos de la «Correspondencia.»

Málaga, 24.

Hoy al mediodía, como anuncié á Vd., ha tenido lugar con toda felicidad la voladura del cerro de San Telmo.

Todas las previsiones técnicas á que se había ajustado esta importante operación, se han realizado.

Por medio de un alambre eléctrico, á las doce en punto, y por el señor gobernador, se hizo la voladura de la parte derecha del cerro, dando un resultado grandemente satisfactorio para el ingeniero que dirige las obras del puerto.

Toda la parte que da al mar ha quedado desmoronada.